

Lucía Santos Lepera, 2023. *En imperfecta comunión. Iglesia y peronismo en Tucumán (1943-1955)*. Rosario: Prohistoria. 272 p.

4

La relación entre la Iglesia católica y el peronismo es un tópico visitado por la historiografía desde hace al menos tres décadas. Parte de las investigaciones buscaron claves explicativas que permitieran comprender el viraje desde una relación armónica a un enfrentamiento violento en el lapso de los diez años de los primeros gobiernos de Juan Domingo Perón. En líneas generales, se sostuvo la idea de un incremento de las tensiones entre el gobierno peronista y la Iglesia, luego de 1950, hasta un punto de “difícil retorno”.

El libro de Lucía Santos Lepera busca analizar la relación de la Iglesia católica y el primer peronismo en Tucumán desde una perspectiva situada jugando con distintas escalas de análisis (nacional, diocesana y parroquial), lo que le permite matizar las hipótesis desarrolladas sobre esa relación ambigua e inestable, complejizar las nociones monolíticas de la Iglesia y el Estado y aportar al conocimiento de un período fundamental en la historia argentina, desmitificando interpretaciones “nacionales”.

El libro inicia con una nutrida introducción donde la autora plasma sus motivaciones y las preguntas que guiaron su investigación. Realiza un exhaustivo comentario historiográfico que da cuenta de la producción sobre el tema “Iglesia y peronismo” y las hipótesis que consolidaron la imagen de una relación conflictiva. Privilegiando la perspectiva de la historia social, para abordar un tema estudiado principal-

mente desde una clave político-institucional, el desafío de Santos Lepera es recuperar una historia que hace foco en los actores y los conflictos que los interpelaron.

En esa dirección, el primer capítulo, “Alcances de la consolidación institucional de la Iglesia (1930-1943)”, recupera los inicios del obispado de Agustín Barrere (1930-1952), como un período de expansión y consolidación de la Iglesia católica tucumana. Su análisis considera las políticas institucionales desplegadas por el obispo tendientes a la construcción y la centralización de su autoridad. En ese marco, concentra su análisis en dos dimensiones: el laicado católico y el clero diocesano. Para el primero, pondera la creación de la Acción Católica Tucumana, estrechamente vinculada a la autoridad del obispo. Para el segundo, observa las tensiones generadas con los curas párrocos, cuyas trayectorias moldearon un perfil que divergió del proyectado por Barrere.

El segundo capítulo, “Tensiones y alineamientos frente a la irrupción del peronismo (1943-1946)”, aborda el período de la irrupción peronista entre los años 1943 y 1946, momento en que se volvieron explícitos los conflictos políticos e ideológicos que atravesaban a la Iglesia tucumana. En ese sentido, el entusiasta compromiso político de los laicos significó una importante crisis en la relación con la cúpula eclesiástica, que sostenía una actitud de prudencia frente a los vaivenes de la

política y enfatizaba el sentido de obediencia que le debía el laicado.

En el capítulo tercero, “El campo de colaboración (1946-1952)”, la autora analiza la relación entre el gobierno peronista y la Iglesia, prestando atención a sus encuentros y tensiones; los primeros, ligados a la enseñanza religiosa y el incremento del presupuesto destinado al culto, que, no obstante, reeditaron problemas en torno a los vínculos de los párrocos con el poder político. Uno de los puntos de tensión analizados se relaciona con los límites impuestos por Barrere frente a las coyunturas en las que percibió amenazado el orden social, especialmente las vinculadas con el protagonismo del sindicalismo azucarero. Paralelamente, analiza las transformaciones de la Acción Católica y su regreso a los objetivos fundacionales de “catolización de la sociedad”, así como la formación de la Juventud Obrera Católica, como una rama especializada que debía promover el apostolado entre los jóvenes obreros.

En el sugerente cuarto capítulo, “Entre la autoridad eclesiástica y el poder local: los curas párrocos”, la autora reduce la escala de análisis para centrarse en el mundo parroquial y en la acción de los curas párrocos de los pueblos de la provincia de Tucumán. De esta forma, recupera preocupaciones como la politización de los pueblos azucareros, la religiosidad popular, la construcción del rol político de los sacerdotes y los desafíos de estos a la jerarquía. El capítulo se detiene particularmente en el año 1952, durante los funerales por la muerte de Eva Perón, escenario en el que, según la autora, se evidenciaron de forma más clara las fricciones en torno a las funciones de los curas y sus tensiones con la jerarquía.

El último capítulo, “Tensión y ruptura (1953-1955)”, analiza los últimos años del gobierno peronista, coincidentes con la asunción de un nuevo obispo, Juan Carlos Aramburu. Allí, los vínculos con el gobierno, el laicado y el clero diocesano son examinados en virtud de las transformaciones dadas por la asunción del nuevo prelado y las repercusiones del conflicto entre la Iglesia y el peronismo a nivel nacional, cuya imagen de virulencia fue nutrida por los episodios que tuvieron lugar particularmente en Buenos Aires.

En las conclusiones, la autora pondera la perspectiva situada como un punto de vista privilegiado para avanzar en aspectos poco abordados en los estudios precedentes. Retoma el derrotero de la jerarquía eclesiástica –tanto en su dinámica interna como en su relación con el peronismo– estudiando el proyecto de centralización de la autoridad obispal impulsado por Barrere y las dificultades de su materialización. Para concretar ese ideal, la Iglesia requería la colaboración del Estado. Con la ruptura institucional de 1943, se configuró un nuevo esquema de relaciones entre Iglesia y Estado, según el cual el gobierno se mostró permeable a las demandas de los grupos católicos. En las elecciones de 1946, el obispo Barrere abandonó toda prudencia y llamó a votar por Perón. La relación con el gobierno peronista pivotó entre tensiones y puntos de encuentro. A distancia de las ideas de alejamiento entre los actores, Santos Lepera sostiene que las fricciones se desarrollaron supeditadas al “campo de fuerza” forjado bajo la impronta de la colaboración. La asunción de un nuevo obispo, en 1952, modificó las coordenadas sobre las que se había fun-

dado la relación entre la Iglesia y el Estado. La prescindencia del obispo Aramburu otorgó un mayor margen de acción a las organizaciones del laicado que, no obstante, se vieron debilitadas por la falta de apoyo institucional. En este punto, resulta obligada la comparación con la situación en otras diócesis estudiadas, especialmente Córdoba y Buenos Aires. Con su análisis, la autora se distancia de la imagen de virulencia en los enfrentamientos de 1955, donde los actores eclesiásticos tuvieron un rol protagónico en los eventos que culminaron en el derrocamiento de Juan Domingo Perón, lo que le permite sostener que en Tucumán no se observó la escalada de violencia y el enfrentamiento abierto al que se refirieron los estudios sobre otras zonas del país.

Uno de los aspectos más novedosos que presenta la obra, y que merece ser

destacado, es el análisis de los curas párrocos, actores casi inexplorados por la historiografía del tema. Fueron estos curas quienes interactuaron y forjaron vínculos más directos con sindicatos, políticos locales y mujeres organizadas en las unidades básicas, lo que transformó su función social y religiosa, con vistas a las nuevas demandas y problemas locales que surgieron, a la vez que visibilizó la arista más política del rol sacerdotal.

Para concluir, el libro representa un valioso aporte, por un lado, a la comprensión de la relación entre el peronismo y la Iglesia católica desde un estudio situado y, por otro lado, abre importantes líneas de análisis de otras escalas, como el mundo parroquial y la experiencia común de los sacerdotes cuyas acciones, en muchos casos, desentonaron con las políticas y los objetivos pergeñados por las jerarquías.

Diego Agustín Ledesma
Universidad Nacional de Tucumán